

AUTOGESTIÓN

FRENTE A UNA POLÍTICA QUE NOS HACE "IDIOTAS"



**DEMOCRACIA AUTOGESTIONARIA:
LA REVOLUCIÓN POLÍTICA
DE LA ESPERANZA**

La democracia formal es una estafa

Vivimos en medio de una revolución digital neocapitalista donde toda la tecnología se está utilizando para controlar más intensamente a la población. Este control abarca los cuerpos, las mentes y las almas con una agresividad históricamente inaudita. La geopolítica, -incluida la astro-política-, la biopolítica y la psicopolítica se han integrado en un nuevo modelo de gobernanza donde el poder económico, representado por las grandes corporaciones (occidentales, chinas, etc.) del capitalismo global, ha subsumido al poder político nacional, internacional y transnacional adquiriendo una (pseudo) legalidad siempre soñada por el poder económico. Al mismo tiempo, la llamada sociedad civil capitalista, formada por fundaciones y organizaciones multimillonarias, ha secuestrado la opinión social imponiendo las ideologías del poder; instilando la cultura neocapitalista de manera sistemática y permanente y silenciando las causas de las grandes injusticias como el expolio a los países empobrecidos, la explotación y la precariedad laboral o las guerras por los recursos económicos. El inmenso poder financiero y tecnológico de las grandes corporaciones neocapitalistas controla la vida y la muerte de países y continentes enteros, empobrecidos y también enriquecidos. Una sola decisión tomada en un despacho que suba o baje los tipos de interés; que modifique las cotizaciones de productos básicos o permita o no un préstamo financiero a un país pueden provocar millones de muertos, de hambrientos, de desplazados, de desempleados, de desahuciados,...El neocapitalismo es un sistema global de iniquidad.

Así es la verdadera estructura política del mundo. Ocultarla y silenciarla es ser cómplice. Por ello podemos afirmar que la llamada democracia representativa liberal es una verdadera estafa. Siempre lo fue en tiempos del capitalismo industrial, pero ahora mucho más. La llamada democracia y sus mecanismos electorales son un mero juego de artificio para engañar y distraer a la población y generar una apariencia de legitimidad a la clase política que gestiona los intereses del poder corporativo. Aceptar este juego es ser cómplice del neocapitalismo totalitario que es quien realmente decide. Todos los partidos políticos de la realpolitik que sostienen públicamente la importancia decisiva de las elecciones y de la democracia son unos estafadores y unos cipayos del poder corporativo.

Ante esta realidad incuestionable solo quedan dos posturas.

Una, aceptar la dominación y sumisión al capitalismo jugando a la democracia liberal, votando o no de vez en cuando, y acatando el nuevo modelo de estado totalitario a cambio de un cierto bienestar material, pero al precio de ser esclavos y adictos.

Y otra, hacer una revolución moral, solidaria y autogestionaria que, formando personas, familias y asociaciones en la base del pueblo desde lo pequeño organizado, vayan asumiendo sacrificadamente responsabilidades sociales y políticas al margen del poder. Personas, familias y asociaciones que rechazando las formas de vida capitalistas descubran su intrínseca vocación por el Bien Común en todas las dimensiones de su existencia. Solo esta postura hace posible vivir en la verdad y en la esperanza.

Nunca como ahora ha sido más evidente aquella profecía: «El mundo será autogestionario o no será».●



Fronteras abiertas y rescates millonarios, ¿para quién?

El pasado 13 de junio nos abofeteó el naufragio del *Adriana*, un pesquero, o 'buque chatarra' como lo llaman en Canarias, una de las mayores tragedias migratorias en el Mediterráneo, con más de 700 personas que pagaron hasta 6.000 euros por ese "pasaje". Venía desde Libia, un país considerado como un caótico estado fallido que lleva años sumido en una espiral de violencia. Se dirigía a Italia siguiendo la ruta del Mediterráneo central, que figura entre las más peligrosas de todo el mundo.

Hemos sido testigos de la hipocresía de unos poderes públicos y privados, de unos medios de comunicación y también de una sociedad, que tratan de forma distinta y desigual a ricos y pobres: omisión del deber de socorro para el rescate de esta embarcación llena de niños, mujeres y hombres, mientras que se han desplegado todos los medios posibles para un rescate seguramente imposible de los cinco pasajeros del sumergible *Titan*. Esas personas han fallecido en las profundidades del Atlántico fruto de un capricho sólo permitido para los muy ricos: querer ver los restos del *Titanic* a más de 3.800 metros de profundidad con un coste de 250.000 dólares por persona.

Ya son al menos 27.000 los migrantes fallecidos o desaparecidos en las aguas del Mediterráneo desde 2014, casi la mitad de las 56.000 víctimas registradas en todo el mundo, según las estadísticas de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Estas cifras son "de mínimos", porque no contemplan los naufragios invisibles, donde no se constatan supervivientes.

La Unión Europea no cumple con su obligación humanitaria en el mar. No hay un sistema en la UE de búsqueda y rescate en el Mediterráneo. Mientras los europeos asistimos a una de las peores tragedias en nuestro mar, Bruselas continúa imponiendo una fortaleza. La envejecida Europa está obsesionada en firmar acuerdos con países de origen y tránsito (África y Oriente Próximo) que eviten que refugiados y migrantes lleguen a las costas europeas. Cada vez riega más millones a un número mayor de regímenes autoritarios para frenar la migración. Una fórmula que empezó con Turquía y que se ha seguido con Libia, con Túnez, con Egipto y también con Libano. Además de acelerar los retornos y las expulsiones, centrar el discurso en los traficantes de personas y omitir la creación de vías de llegada seguras, también critican el "efecto llamada" de las ONG de rescate. Las autoridades de la UE han subcontratado la seguridad a las autocracias del norte de África, como Marruecos y Túnez, mediante partidas millonarias mirando hacia otro lado en cuanto al respeto de los derechos humanos.



El mismo pasado mes de junio los ministros de Interior de la Unión Europea han firmado un acuerdo para reformar las normas de asilo comunitario, un pacto que endurece la acogida de los demandantes de asilo, que se centra en medidas para forzar el retorno y profundiza en la externalización de fronteras. Es un pacto donde se establece que los estados miembros de la UE se podrán negar a acoger en su territorio solicitantes de asilo procedentes de otros países comunitarios si pagan 20.000 euros por persona rechazada. La insolidaridad se compensa con una bolsa de monedas en esta Europa de mercaderes.

La organización para refugiados de la ONU, ACNUR, estima el número de refugiados en el mundo en 110 millones, 19,1 millones más que el año anterior. Pero solamente una pequeña proporción de ellos llega a los países enriquecidos. Dos tercios de ellos se refugian en territorios de sus propios países. Los 42 países más empobrecidos del mundo, con poco más del 1% de la riqueza global, albergan al 20% de todos los refugiados.

La OIM en su estimación más reciente en datos de 2020, señala en el mundo aproximadamente 281 millones de migrantes internacionales, el 3,6% de la población mundial. La tendencia es un crecimiento de las migraciones internacionales. La causa fundamental de esta tendencia es el imperialismo internacional del dinero que sigue manteniendo unos mecanismos de expolio de los países empobrecidos y un conflicto entre el trabajo y el capital que considera a la persona como mercancía. Este expolio a sus países de origen debe ser reconocido como causa de necesidad de acogida y de asilo también porque sus vidas están en peligro. El hambre es un peligro.

No puede defenderse la justicia social si aceptamos como criterio la exclusión por la nacionalidad o el lugar de nacimiento. Es un imperativo político y moral que cese la pérdida de vidas humanas. La historia nos juzgará.●

Derribemos los muros de la indiferencia y la insolidaridad

Transitamos un momento histórico en el que estamos siendo conducidos por un despotismo totalitario, toda una maquinaria de poder y lucro que pretende el sometimiento del ser humano a través de diferentes instituciones y mecanismos en los que participamos todos, desde la economía, la política, la cultura, ...

Se trata de un totalitarismo que construye infiernos en vida, que se apoya en una economía que mata, como denuncia el Papa Francisco, y cuyo interés llega a prevalecer sobre el bien común, con unas dinámicas que funcionan como mecanismos autónomos de robo y expolio, para concentrar la riqueza y el poder en cada vez menos manos.

Destacan, por su novedad, los denominados «mercados de futuros conductuales» en los que se compran y se venden predicciones sobre nuestro comportamiento, y hasta se supedita la producción de bienes y servicios a un nuevo «medio de modificación de la conducta», como explica Shoshana Zuboff. Se trata, en palabras del filósofo Byung-Chul, "de un hipercapitalismo que facilita, amplía y acelera la explotación comercial de la vida humana".

También hacia ese totalitarismo global nos conduce, entre otros, la tan publicitada *Agenda 2030*, programada por los poderosos, y cuyos objetivos esconden la pretensión de conseguir un mayor control de la población con diferentes estrategias, leyes y programas. Entre ellos, destacan la imposición de leyes abortivas y eugenésicas, de bioideologías de género, y de una "ecología capitalista" que estigmatiza al ser humano, que plantea "falsas preocupaciones" por la degradación ambiental y no por la real degradación humana y social, etc.

Una *Agenda 2030* que colabora en la mutación interesada de los derechos humanos, fabricando otros "derechos" que atacan directamente a la dignidad de la persona humana. Los Derechos Humanos, según el profesor Ruiz Albert, "están sufriendo una perversión que se está consumando ante nuestras narices. Porque los proyectos (o delirios) de los adalides del neocapitalismo en el plano económico, y del imperialismo en el ámbito político, así como de los partidarios del progresismo cultural posmoderno, son incompatibles con la comprensión de la dignidad de la persona que subyace a la esencia de los propios Derechos Humanos. De ellos va quedando el cascarón, pero dentro solo anidan víboras".

Ante este estado de injusticia, inequidad, iniquidad y de muerte, de transformación cultural e incluso antropológica ¿qué coartadas, coacciones y mecanismos hacen funcionar la maquinaria del poder de los fuertes y resultan ser tan eficaces para sostener los infiernos a los que se condena a la mayoría de la humanidad?

Atisbamos que este nuevo totalitarismo inicia una nueva fase: ha emprendido la conquista del territorio inmaterial más estratégico, el territorio de la conciencia. El territorio de lo que constituye el corazón de la dignidad inalienable de todo ser humano, provocando y consiguiendo, entre otras consecuencias, que podamos vivir en la indiferencia e incluso en la buena conciencia ante el dolor que provocan estos infiernos.

Este totalitarismo nos hace propuestas narcisistas, hedonistas, centradas en el consumo. Es la forma más directa de llevar a cualquier persona al sinsentido, a formas egoístas de plantearse la vida y aceptar cualquier planteamiento totalitario, relativista, o simplemente nihilista.

Decía Benedicto XVI que "cada generación debe conquistar su libertad". Y esto sólo será posible si nos planteamos una Revolución. Una revolución donde el ideal de justicia y solidaridad marquen el rumbo para derribar los muros de la injusticia y la indiferencia. De otro modo, estaremos condenados al sometimiento y a la esclavitud de este nuevo sistema totalitario en aras del poder de unos pocos.

Mantengamos viva la llama de la auténtica vocación a la que todos somos llamados: construir un mundo más humano, más fraterno donde los empobrecidos y descartados estén en el centro. Animamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a consagrar sus vidas en la búsqueda del bien común. Sólo así podremos encontrar el verdadero sentido de nuestra propia existencia.●



LA ERA DEL DESPOTISMO TOTALITARIO



¿PUEDE HABER DEMOCRACIA EN UNA SOCIEDAD DESVERTEBRADA DESDE LA FAMILIA?

Por Manuel Araus. Educador.

No nos extraña mucho esa noticia que nos llegó a la prensa en julio de 2023: “El Instituto Británico de Estudios sobre la Familia vaticina que el matrimonio desaparecerá en 2062”. El matrimonio está desapareciendo en Reino Unido y es probable que se extinga en algún momento del siglo XXI, porque solo se casarán 67.000 parejas en 2062.

La tendencia actual en una gran parte de las sociedades actuales, especialmente en Occidente, es a la reducción de la tasa de matrimonios. Después de la pandemia el descenso ha sido notable en Reino Unido. En dos años la tasa ha bajado un 61%. En España, según el informe “La gestión de la intimidad en la sociedad de la información. Parejas y rupturas en la España actual. GESTIM-BBVA-2018”, también se ha reducido desde los años 70 hasta ahora a la mitad aproximadamente en su tasa bruta.

La situación del llamado matrimonio homosexual y de las uniones civiles, que no llegan ni al 1% respectivamente, es la misma. Jamás creyeron en él los que lo quisieron erigir como símbolo de una conquista (¿en aras del interés general?)

Entre las causas que se apuntan, en el Reino Unido, parece ser que las nuevas generaciones prefieren no casarse porque es algo anticuado. En España, dice el artículo, el descenso se debe fundamentalmente al retraso de la edad media a la que se contraen nupcias, y también a la pérdida de la importancia del matrimonio. Habría que tener en cuenta también los factores demográficos, como el descenso de los nacimientos y el envejecimiento de la población.

El artículo concluye con la siguiente afirmación que hizo el experto británico autor del estudio, Frank Young: “Necesitamos urgentemente un plan de rescate para el matrimonio y el primer paso será que los responsables políticos reconozcan que tenemos un problema”.

Democracia es "Poder del pueblo", ¿Qué pueblo?

Dos mil quinientos años después de que los griegos dieron origen a lo que denominaron democracia, "poder del pueblo", este sistema de gobierno se considera la cumbre de la evolución de los sistemas políticos. O, como diría W. Churchill, el menos malo de todos los sistemas de gobierno. Claro está que nuestra democracia moderna hunde sus raíces en el liberalismo, es decir, en el pensamiento ilustrado que dio el poder a la nueva clase social emergente, la burguesía, frente al absolutismo monárquico que giraba en torno a los privilegios de la aristocracia.

En el fundamento de todas las democracias liberales, las Constituciones declaran que la soberanía reside en el pueblo. En el artículo 39 de la actual Constitución Española se dice que: "la soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo, que todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de este". Lo que, en buena lógica, quiere decir que no puede haber democracia sin pueblo. Y aquí reside uno de los más graves problemas, o patologías, de todas las democracias liberales: que no sólo no han creído jamás en el pueblo, sino que además han hecho lo posible, todo lo posible, para que el sinónimo de pueblo sea "masa". Y con masa nos referimos a un conjunto informe, voluble y flexible de individuos que a lo más que pueden aspirar es a un contrato social que garantice el interés general.

La raíz liberal, que se desarrolla a la par que nace el capitalismo como organización de la producción (revolución industrial), no ha hecho más que evolucionar según su propia naturaleza. Desde el punto de vista liberal, la sociedad no surge de la esencia social-comunitaria del hombre, la que permite hablar auténticamente de pueblo y no de "gente" o de "masa". Tampoco surge de las relaciones éticas que derivan de las responsabilidades, deberes morales, que preceden a los derechos. Desde el punto de vista liberal, la sociedad está constituida por el interés egoísta de los individuos

aislados, átomos particulares, competitivos, que se relacionan entre sí para lograr la máxima valorización del propio interés general (*El nuevo orden erótico*. Diego Fusaro. 2022).

La transición que propugna el neoliberalismo de la mano del *turbo-capitalismo*, fase actual del capitalismo, lleva al paroxismo dichos postulados liberales. Aunque muchos autores sostienen que estos postulados no hubieran podido desarrollarse si la vida social no estuviera anclada en la concepción y los valores de la persona que introdujo el cristianismo. No olvidemos que es el desarrollo de esa concepción la que llevó a la humanidad a una conciencia universal de su naturaleza social y solidaria. También a la primera Declaración Universal de los Derechos Humanos. (*El zorro en el gallinero*, Jean- Claude Michéa. 2022)

familia es la piedra angular de todo el edificio social, la clave de bóveda de lo que denominamos pueblo. Y el pueblo es, en definitiva, una comunidad de familias, la Familia de familias, en esta cosmovisión personalista del mundo.

Para dicho pensamiento, la familia y la sociedad preceden y sustentan las formas de organización política. Lo podemos expresar en otros términos: la fortaleza de una sociedad no se mide en exclusiva, que también, por sus "medios de gobierno", sino por su vertebración y por la capacidad de sobrevivir a nefastos sistemas de gobierno. Y en la historia de España, el municipalismo y la génesis bajomedieval del movimiento comunitario, es un claro ejemplo de todo esto. Sin pueblo, sin familia, la democracia no deja de ser un mero procedimiento o instrumento de gobierno sin más.



¿Qué es una "sociedad" sin la familia?

Para el pensamiento filosófico griego- romano- cristiano que sustentaba en el fondo las bases de la fortaleza social, con relativa independencia del sistema de poder que lo gobernara, la familia siempre fue la célula básica de la sociedad. La

confusión que introduce la concepción burguesa-liberal de la familia, acorde al modo de producción capitalista, en sustitución de la concepción social-ética-comunitaria de la familia, ha contribuido a un discurso, generalizado y asumido como "progresista", que prescribe que la auténtica emancipación de la humanidad pasa por deshacer los

vínculos tradicionales y obsoletos de la familia. Y no conviene olvidar que fue esta concepción comunitaria la que defendió a capa y espada un sector importantísimo de la lucha proletaria para combatir la cosmovisión capitalista de la vida.

Para los defensores de la familia y del capitalismo al mismo tiempo, que los hay, no está de más recordar el pensamiento de alguien al que tienen en estima, G.K. Chesterton. Ya en la primera mitad del siglo XX decía: "Lo que ha roto familias y animado al divorcio, y despreciado cada vez más abiertamente las viejas virtudes domésticas, es la época y el poder del capitalismo. Es el capitalismo el que ha forzado una disputa moral y una competición comercial entre los sexos; el que ha destruido la influencia de los padres en favor del patrón; el que los ha obligado a vivir cerca de sus fábricas y empresas en lugar de vivir cerca de sus familias; y, sobre todo, el que ha avivado, por razones comerciales, un desfile de publicidad y novelaría chillona, que es por naturaleza la muerte de todo lo que nuestros padres consideraban digno y modesto. No es el bolchevique, sino que son el jefe, el publicista y el vendedor los que, como una estampida de bárbaros, han derribado y pisoteado la antigua figura romana de Veracundia" (*Por qué soy católico*, G.K. Chesterton. Ed. El Buey Mudo. 2010)

Y en esa estamos. No hay nada que estorbe más al neoliberalismo, mendaz aliado del progresismo llamado de izquierdas, que la familia que nace de un matrimonio. Esta familia se constituye como un núcleo estable y dual, hombre y mujer, ambos diferentes, complementarios, y siempre fértiles y fecundos. Su pilar es un amor capaz de darse gratuitamente por el bien del otro. En ella se desarrollan de forma natural procesos psicológicos y políticos de socialización. Sin este amor, de responsabilidad, los procesos de inculturación y personalización no transcurren adecuadamente. La familia, por tanto, nos personaliza y nos socializa a la par. Nuestra identidad queda embebida por la cultura que nos transmite.

Esta cultura, mejor o peor, es una herencia de las generaciones que nos han precedido, de sus logros o descubrimientos a lo largo de la historia.

La familia cumple pues uno de los cometidos políticos más imposibles de cumplir sin ella. No hay nada que dé más consistencia al pueblo que la amistad cívica, sinónimo de la hermandad, que nace y se aprende cuando nos sabemos miembros de una misma comunidad de bienes, de vida, de acción, de historia.

¿Interesa realmente la familia a los poderes estatales?

¿Qué democracia hay si eso que se llama pueblo ha dejado de existir y ya no es más que "sociedad civil"? La sustitución del lenguaje, que nació precisamente del pueblo, es la primera fuente de tergiversación y manipulación en todo sistema que busca el poder. Sociedad civil es un remedo de pueblo. Se trata de un eufemismo que indica que son los poderes del Mercado y del Estado quienes forman y se encargan de la gestión de las asociaciones

que intermedian entre los individuos y el poder. El asociacionismo intermedio que de alguna manera articula la llamada sociedad civil queda, por tanto, condicionado por toda una pléyade de instituciones y asociaciones subvencionadas, oenegés y fundaciones creadas en aras de la "responsabilidad social corporativa".

¿Qué pasa cuando los poderes estatales no aseguran la protección de la familia, adecuadamente? A nadie que se pare a pensar un poco se le escapa que la mayoría de los inmensos e ingentes recursos que se tienen que invertir en eso que se denomina "servicios sociales" no son más que el intento de coser el roto de una familia destrozada y degradada. La mayoría de estos servicios, no digo todos, serían innecesarios en una sociedad fuerte y vertebrada, que es capaz de afrontar solidaria y autogestionariamente sus problemas.

La lista de las consecuencias que tiene la ausencia y el destrozo de la familia es muy larga. Bastan algunos botones de muestra.



- Con las familias desprotegidas y rotas aparecen los niños abandonados o repudiados por sus padres, que acaban bajo la tutela del Estado. Son niños con perspectivas de exclusión y problemas de integración social garantizados. Lo mismo ocurre con los ancianos. ¿Qué Estado puede adecuadamente este descosido?

- La educación, la escuela, sin familia o con familias desprotegidas y rotas, supone también casi un fracaso garantizado. O miles de recursos de "compensación".

- La sanidad y la salud mental sin familia, sin los cuidados de las personas que importan, aunque no sólo con ellas, significa la multiplicación sin fin de las enfermedades y de los especialistas que tendrán que intervenir en parchear el problema. Y, evidentemente, el fracaso y el coste que ello supone, contribuirán a legitimar la "muerte digna" de todo aquel que, a causa de no poder pagar estos recursos, decida que su vida no tiene ya ningún sentido.

- Los que acaban desempleados, precarizados, excluidos del mercado

laboral, sin familia, sin una red sólida de apoyo y ayuda mutua, ...otro tanto de lo mismo.

- La convivencia social, sin los cimientos que ofrece la mejor "escuela" de convivencia, que es la familia, también fracasa. Contribuir decididamente a que una familia sea capaz de acoger, proteger, integrar y promocionar valores de servicio a los demás, garantiza poder resolver cientos de problemas de convivencia en los vecindarios y en los barrios. De lo contrario, miles de recursos y directrices y leyes y normativas y campañas de publicidad, ... se verán abocados al fracaso.

El Estado, muy atento a las necesidades de conciliación que pide el neocapitalismo (verde, sostenible, de rostro humano) y que se exhibe como el gran emancipador y liberador de todas las cadenas que nos oprimían, no ha parado de crecer como Estado asistencial, paternalista y totalitario. En este desorden de cosas, es a él, al Papá Estado, al que se le pide garantizar el consenso, la estabilidad y el control social que pide la lógica del capital, la lógica

del cliente, la lógica del consumo, la lógica del individuo empoderado y diverso, sujeto de derechos.

Además, todos estos recursos que tiene que incrementar el Estado son, y esto no es casualidad, "mercados" que se ponen a disposición de empresas que los convierten en lucrativos negocios. Todas las leyes que se han incrementado como consecuencia del roto de la familia, vendidas como "leyes sociales", hablan de la prevalencia del Capital sobre las personas. Y debemos incluir entre ellas el aumento de las rentas que se necesitan para mantener el consumo después de haber sido precarizados por el sistema de producción y servicios. El materialismo del "tener" (tener recursos, tener medios, tener dinero, tener derechos...) se ha convertido en la receta definitiva, en el bálsamo de Fierabrás, que lo cura todo.

Las personas que, por definición, somos seres sociales, relacionales, solidarios, comunitarios, sólo nos desarrollamos integralmente en familias. Y esto no tiene nada que ver con los sucedáneos de la familia que surgen de muchos años promoviendo el individualismo y el hedonismo más feroz. Los sucedáneos no son más que diferentes versiones de cooperativas de egoísmo. La familia que preconizaba el comunitarismo personalista cristiano y una parte muy significativa del movimiento obrero consciente, la que defendemos, la que puso en jaque al capitalismo, sólo podía ser entendida como escuela de amor y solidaridad. La concepción de la persona es muy importante.

Sólo una sociedad a medida de la familia es la mejor garantía contra toda tendencia de tipo individualista o colectivista. En ella se aprenden las responsabilidades sociales y la solidaridad. Sin familias fuertes, los pueblos se debilitan. El Estado sólo será subsidiario y coordinador cuando la sociedad, las personas en familia, el pueblo, sea fuerte, capaz de asumir el protagonismo de su propia existencia sin las servidumbres y esclavitudes en las que están sumidos, aunque éstas se desarrollen entre barrotes de oro.●



NEOCAPITALISMO Y CULTURA DE MUERTE

Por Ana Solano. Médico

Cuando hace ya tres décadas, tras la caída del muro de Berlín, Francis Fukuyama se atrevió a vaticinar el fin de la historia, muchos pensamos que se trataba de una afirmación cargada de ideología y soberbia. Un simple grito de triunfo por parte de los vencedores.

Resultaba obvio a todas luces que mientras existieran seres humanos sobre la Tierra, habría historia. La creatividad, la innovación, los ideales, los anhelos y las esperanzas son algunos de los rasgos de la conciencia que no se pueden eliminar de la vida humana y que generan un devenir de la vida colectiva que construyen la historia.

Cuando tres décadas después echamos una ojeada a los últimos informes, cuando observamos nuestra reacción ante las guerras coetáneas o ante los naufragios de inmigrantes que huyen de la miseria provocada por el capitalismo en sus países, no podemos menos que preguntarnos: ¿Qué ha ocurrido con la esperanza, los anhelos, los ideales? ¿Qué llamamos creatividad y cuál es su dinamismo?

La indiferencia y la desesperanza, notas de una cultura de muerte.

El hambre, considerada sólo como desnutrición, ha aumentado en 122 millones de personas desde el 2019 según reportan los propios organismos internacionales de la ONU.

En 2022, en España, más de cuatro mil personas se suicidaron. La cifra mantiene una tendencia al alza sostenida desde 2018. El suicidio es ya la primera causa de muerte por "causa externa". Más del doble del número de muertes por accidentes de tráfico.

En relación a la eutanasia en el año 2021 se produjeron 75 defunciones. En el año 2022, los médicos informaron que 260 personas terminaron su vida con el procedimiento de eutanasia.

En cuanto al aborto, en 2022 se registraron 90.189 asesinatos de niños aún no nacidos, 312 en madres menores de 15 años.

Desde principios de año más de 75.000 personas consiguieron completar su travesía por el Mediterráneo. Sin embargo, más de 1.300 personas han perdido la vida intentando llegar. Las cifras son alarmantes y representan sólo los casos conocidos.

Un reciente documento del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI) señala que la guerra de Ucrania aumentó a 2 billones de euros el gasto en armas en Europa, lo que le convierte en el continente que registró una mayor subida interanual. En dicho documento se estima que España aumentó su gasto militar interanual en 18.500 millones de euros.

Suicidio, aborto, eutanasia, conflictos bélicos, muertes en las fronteras, se justifican, se comprenden y hasta se normalizan y legitiman como derechos, nacionales o internacionales. Ello sólo es posible por una cultura de la indiferencia ante el valor de la vida humana, una cultura de la desesperanza.

No nos cabe en la cabeza que quien condena la "pena de muerte" de un ser humano en un patíbulo y quien clama contra la agresión al medio ambiente, haya normalizado e incluso declarado progresista algunos supuestos derechos a matar seres humanos.

¿Es compatible el neocapitalismo y la defensa de la vida y la dignidad de todo ser humano?

Todo ello hace pensar que "el fin de la historia" no era una constatación, sino una declaración de intenciones de los vencedores. La irrupción del neocapitalismo a escala planetaria en este periodo, requiere para su consolidación el advenimiento de un régimen totalitario de escala mundial. Esto sólo es posible con la conquista de un territorio que, aunque deseado, siempre le estuvo parcialmente vedado: la colonización de la conciencia, la transformación de la propia naturaleza humana.

La diferencia esencial entre la dictadura y este totalitarismo consiste en la conciencia subjetiva del sometido. En la dictadura el sometimiento se provoca por la imposición a través de una fuerza coercitiva, pero la conciencia del oprimido se puede mantener libre, incluso puede exacerbar la rebeldía, aún a costa de la propia vida, que mantiene su dignidad al ser trascendida por la defensa de la libertad.

Al nuevo capitalismo no le bastan las "jaulas de oro"

Es cierto que la concentración del poder y la riqueza, que la revolución tecnológica permite, ahoga y somete la vida de los pueblos. Pero la estrategia usada por el poder a finales del siglo XX de encerrarnos en jaulas de oro y mantenernos simplemente

manipulados, ya no es suficiente. La innovación en el campo de la información ha supuesto la imposibilidad de poder ocultar los delitos e injusticias que suceden a escala mundial. De ellos podemos tener noticia, aun contando con muchas formas de censura, en tiempo real.

Las cada vez más espectaculares catedrales del consumo, la oferta de "lujo por un día, o una semana, al año" como meta de la existencia, no logran reprimir el hastío que provoca contemplar el sufrimiento de una humanidad agonizante. El materialismo, individualista y antisolidario, por mucho que se exacerbe, no compensa la falta de fraternidad, y la solidaridad brota como necesidad existencial.

Las estrategias usadas desde siempre para generar disidencias controladas, o para financiar partidos políticos de corta vida, destinados a prestar servicios concretos al núcleo de poder, resultan estrategias demasiado débiles para sostener el nivel creciente de opresión que provoca esta nueva versión del capitalismo.

Ni siquiera es suficiente el control cuantitativo de la población que se ha llegado a realizar para detener el potencial subversivo de la revolución demográfica que vivieron en este siglo los países del Sur global.

La invisibilidad de un poder cada vez más totalitario: biopolítica y psicopolítica.

Es imprescindible un nuevo totalitarismo absolutista que imponga el deseado "fin de la historia". La genialidad de su imposición es su estado líquido, incoloro, inodoro y, eso sí, con sabor a LIBERTAD, "la chispa de la vida".

En muchos foros mundiales de la élite se habla de "Un nuevo reinicio". Se ha hecho público tras la pandemia de la COVID-19. Este nuevo reinicio consiste en dar cuerpo, sistematizar y coordinar al servicio del nuevo capitalismo, las distintas ideologías nacidas durante el cambio de siglo, y ya bastante ensayadas en algunos "experimentos sociales". La innovación en el campo tecnológico permite la

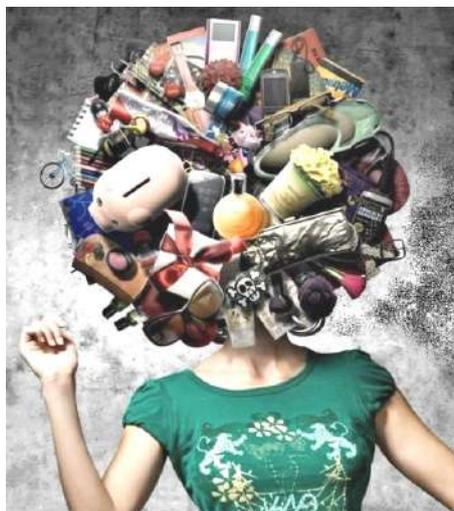
sinergia entre ellas. Esta nueva estrategia ha sido enmascarada dentro de una hoja de ruta que ha conseguido venderse como "camino al paraíso": la Agenda 2030.

Podemos afirmar que ya hemos entrado en la etapa de la biopolítica, en la que una nueva antropología revestida de progreso, pretende la aniquilación del sujeto convertido en débil individuo desvinculado, destinado a su autodestrucción. Tras la quimera de lograr un ser superior, libre de las limitaciones que la naturaleza nos impone, se deconstruye todo el patrimonio histórico, la sabiduría acumulada por la humanidad, so pretexto de resultar obsoleto todo pasado. La voluntad de poder se presenta como la panacea que otorga la felicidad.

En auge se encuentra la que podríamos llamar ideología de género. En ella, el género es presentado como mera construcción social al estar desvinculado de forma absoluta del sexo. El cuerpo sexuado no puede limitar tu libertad de decidir. Así que la libertad es la posibilidad de elegir dentro de las oportunidades ofrecidas por la diversidad sexual.

Una segunda cabeza de esta hidra es la ideología de la salud que, con la ayuda de la tecnología, pudiera librarnos de la muerte o, al menos, mantenerla bajo control.

El ecologismo, la pertinente preocupación por el "hogar" universal de todos, oculta el rostro del eco-capitalismo verde, que nos reduce a una



especie peligrosa, por especialmente depredadora, que ha superado su cuota de miembros en el ecosistema en que debemos movernos y existir.

Todo ello nos aboca a un individualismo subjetivista donde la psicopolítica encuentra su campo de acción. Este nuevo marco político, apoyado en la macro-información elaborada y sostenida por el big data, crea el ensueño del "fin de la historia" anhelado por todos los imperios y totalitarismos que en el mundo han existido.

"No matarás". La muerte no tiene la última palabra

Quiero terminar recordando a Hanna Arendt cuando afirmaba que cada nuevo ser humano es un nuevo territorio a conquistar y por con ello un nuevo riesgo para el poder totalitario.

Quizás por eso, junto al control cualitativo de la población, construyendo el hombre que este sistema neocapitalista necesita para expandir su dominio sobre la vida humana, sigue preocupando el control cuantitativo: cuanto menos mejor.

Quizás por eso, es preciso que aprendamos a delegar, y más ahora que pueden llegar a ser "inteligentes", en las máquinas. Las máquinas pueden servir sin rebeldía, sin anhelos e ideales, en definitiva, sin libertad.

El "no matarás" (Dios) del decálogo que dejó grabados en piedra los deberes que están inscritos en nuestra conciencia, debe ser de nuevo escrito y pintado en todas las paredes de nuestros "muros": de los muros físicos, de los muros de nuestras redes virtuales y de los muros de nuestra indiferencia. En la absoluta certeza de que no hemos sido hechos para la muerte, ni para desecharla ni para proyectarla y ejecutarla, sino para la vida. La muerte no tiene ni tendrá la última palabra.

Y no: el neocapitalismo, aún revestido de pulsión de libertad, no es compatible con la defensa de la vida y la dignidad de las personas. Y menos, con la defensa de la vida de los empobrecidos de la Tierra.●

EL ECOCAPITALISMO COMO BIOIDEOLOGÍA DEL SISTEMA CAPITALISTA ACTUAL

Por Juan Jose Marín. Biólogo

Es evidente que el hombre ha sido capaz de utilizar los recursos de la Tierra para satisfacer sus necesidades básicas: alimentación, vivienda, energía, agua, ropa, etc. La mayor parte del tiempo, ese uso y disfrute de los recursos se ha realizado de forma respetuosa, y el planeta ha tenido capacidad para restaurar y regenerar las zonas afectadas.

Pero esa situación cambió desde la revolución industrial y ha sido a lo largo de los siglos XIX y XX cuando el hombre ha adquirido una enorme capacidad para aprovechar y transformar el medio ambiente, utilizando cantidades cada vez mayores de recursos que le ofrecía la naturaleza. Sin embargo, al mismo tiempo, ha generado una gran cantidad de impactos sobre la naturaleza, provocando que las condiciones ambientales hayan cambiado más rápidamente que en cualquier otro momento de nuestra existencia como especie.

Presentamos aquí algunos hechos que nos dan una imagen de esta realidad que evidencian el impacto que tienen sobre el planeta, y sus habitantes, nuestras formas de vida:

- La contaminación y las sustancias tóxicas causan al menos nueve millones de muertes prematuras en el mundo.

- Existe un amplio grupo de sustancias tóxicas, que se bioacumulan en el organismo, provocando graves efectos para la salud (lesiones hepáticas, disminución de la fertilidad, reducción del peso al nacer, cáncer...).

- Toda la población está sometida a la contaminación ambiental, sin embargo, los habitantes de los barrios

más ricos disfrutan una calidad del aire mayor que los barrios pobres. Los países con menos ingresos sufren las peores consecuencias de la contaminación química: arsénico presente en el agua de bebida, partículas derivadas de los motores diésel, amianto...

- Los teléfonos móviles contienen alrededor de 40 materiales tóxicos. El elemento más contaminante es la batería, cuyos componentes podrían contaminar 600.000 litros de agua.

- Mientras que la tierra tiene capacidad para producir alimentos para alimentar al doble de la población mundial, cada día mueren de hambre 100.000 personas. Y según un informe de UNICEF y la Organización mundial de la salud (OMS), alrededor de 2.200 millones de personas en el mundo no cuentan con agua potable, 4.200 millones de personas no cuentan con servicios de saneamiento.

Hoy en día para aderezar esta realidad, se intenta impregnar todo de un tinte verde, ecológico y sostenible, como para demostrar que existe un interés por conservar una naturaleza cada vez más dañada. Pero la verdad, la realidad es bien distinta: hemos configurado un mundo en el que la minoría enriquecida consume y contamina mucho más que el resto de los habitantes del planeta. Por ejemplo,

el 58% de las emisiones de gases de efecto invernadero puede atribuirse al 10% más rico de la población mundial. La huella de carbono media del 1% más rico de la población mundial multiplica por 175 a la del 10% más pobre.

Hambre: el primer problema ambiental

La explotación como principio, el robo estructural, las leyes de mercado... han sido las estrategias que el sistema imperialista en el que vivimos ha puesto en marcha para que una minoría de la población mundial viva a costa del expolio, el sufrimiento, e incluso la muerte, de la mayor parte de nuestros hermanos.

En este contexto, muy pocos hablan claramente del primer problema ambiental que tiene hoy la humanidad: el HAMBRE. No existe ningún problema que genere más deterioro de la salud, más sufrimiento, más desigualdades, más muerte que el hambre. Y el problema no es el agotamiento o la falta de recursos, sino la injusta distribución de éstos, la imposibilidad de poder usar, incluso, los recursos que son propios.

Ante la problemática ambiental, ¿control de la población?

Para hacer frente a esta realidad han surgido propuestas en todos los estamentos. El foco, sin embargo, no se ha puesto en limitar los patrones de producción o consumo, en supervisar los procesos extractivos y productivos de las empresas multinacionales, en mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, en acordar una legislación básica y común para mejorar la calidad

ambiental, en asegurar la seguridad alimentaria para toda la población, el acceso a fuentes de agua potable y un saneamiento adecuado, en evitar la destrucción de los bosques del planeta, ... La propuesta central sobre la que bascula toda la panoplia de soluciones tiene un eje central muy distinto: somos demasiados en el planeta y se hace necesario el control de la población. Como afirmaba el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si* (Ls.54), "hay demasiados intereses particulares y ... el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información".

Ecocapitalismo

Todas las ideologías tienen como objetivo ir moldeando la conciencia y la existencia del individuo. En concreto el ecocapitalismo es la bioideología que intenta justificar y ejercer el control demográfico que el capitalismo necesita para seguir expoliando la naturaleza y a la mayoría de la población mundial empobrecida.

Para ello se sirve de argumentos manoseados, como son el desarrollo sostenible o el cambio climático, con los que se persigue un cambio radical en el modelo energético (energías renovables), transporte (vehículo eléctrico), cultural (metaverso) y productivo (baterías, minería, microchips...), conformando así nuevos sectores de negocio con pingües beneficios.

La confluencia de las bioideologías, junto a la ideología *woke*, han servido para implantar una dictadura del relativismo, homogenizando y reduciendo la capacidad crítica e intelectual. El acuerdo social en la génesis de "nuevos derechos" (¿humanos? - derecho al aborto, derecho a la maternidad subrogada, derecho al suicidio asistido, derecho al cambio de sexo, derecho al desarrollo sostenible...) se ha constituido en otro eslabón más de esta realidad. Los nuevos líderes del capitalismo progresista (artistas, periodistas, deportistas, representantes de organizaciones ecologistas...), las fundaciones filantrópicas (Gates, Soros, Ford, Rockeller, Guttmacher...) se han

infiltrado en las instituciones condicionando sus políticas. Por poner un ejemplo, la fundación de Georges Soros financió el Tribunal Penal Internacional, el Consejo de Europa y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Su objetivo no ha sido proteger la dignidad del ser humano sino, más bien, ser vehículo de una colonización ideológica que ha ido dañando y modificando los derechos fundamentales para aceptar otros derechos. Esta nueva concepción del hombre conduce hacia la globalización de la indiferencia, ignorando la verdad trascendente y social del hombre.

Perversión: culpabilizar a los pobres

Bajo estos planteamientos y propuestas se silencia la realidad del conflicto Norte-Sur entendido como una guerra entre empobrecidos y enriquecidos. Es evidente que los recursos se encuentran, fundamentalmente, en los países del Sur global, empobrecidos al ser explotados y esquilados por los países y multinacionales del norte. La realidad se manipula y se pone como causa del deterioro ambiental a los propios pobres pues son tantos que son los que contaminan y degradan el medio ambiente.

"Se pretende legitimar así el modelo distributivo actual, donde una minoría se cree con el derecho de consumir en una proporción que sería imposible de generalizar, porque el planeta no podría ni siquiera contener los residuos de semejante consumo" (*Laudato Si*, n° 50, Papa Francisco)

Necesidad de un cambio de paradigma: hacia una ecología integral.

Desde otra perspectiva, la cristiana-humanista, al frente de la cual se encuentra la Iglesia católica, se propone una conversión ecológica integral en la que el clamor de la tierra (explotación de recursos, contaminación, pérdida de biodiversidad...), esté unido al clamor de los pobres (hambre, miseria, explotación, esclavitud, ..). No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. La solución requiere una aproximación integral: para devolver la dignidad a los excluidos y para cuidar la Tierra.

Los graves problemas ecológicos requieren un cambio de mentalidad que impulse nuevos estilos de vida, en los que la búsqueda de la verdad y del bien, en comunión con los demás hombres, sean los elementos que determinen el consumo, los ahorros y las inversiones. "Tales estilos de vida deben estar presididos por la sobriedad, la templanza, la autodisciplina, tanto a nivel personal como social. Es necesario abandonar la lógica del mero consumo, promover formas de producción agrícola e industrial que respeten el orden de la creación y satisfagan las necesidades primarias de todos. Una actitud semejante, favorecida por la renovada conciencia de la interdependencia que une entre sí a todos los habitantes de la tierra, contribuye a eliminar diversas causas de desastres ecológicos y garantiza una capacidad de pronta respuesta cuando estos percances afectan a pueblos y territorios" (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia n° 486).●



UNA EMERGENCIA HUMANITARIA SILENCIADA

El drama migratorio de la infancia con destino a la UE

Por M^a Ángeles Jiménez. Abogada

Alrededor de once niños mueren o son dados por desaparecidos cada semana al intentar cruzar una de las rutas migratorias más peligrosas para la infancia: la ruta del Mediterráneo Central desde África del Norte hasta Europa. Así lo ha denunciado el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)¹

ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) señala que se han producido 90.605 llegadas por mar a Europa en el primer semestre de 2023 a través del mar Mediterráneo. De los que hicieron el viaje por la ruta del Mediterráneo Central, 69.599 refugiados y migrantes, el ACNUR informó que un 16,7% eran niños y niñas, es decir, que entre ellos iban unos 11.600 menores.

Sólo en los tres primeros meses de 2023, el 71% de todos los niños que llegaron a Europa por estas rutas fueron registrados como no acompañados o separados de sus padres o tutores legales. Sabemos lo que esto significa: un mayor riesgo de violencia, explotación y abusos, especialmente para las niñas.

Los propios organismos internacionales nos informan además que uno de cada cinco de estos niños desaparece o muere en el trayecto. Aunque sabemos todos que muchos de los naufragios que se producen en esta ruta terminan con la muerte de todas las personas a bordo o simplemente no se registran. Efectivamente, el número real es mayor y es prácticamente imposible de verificar. Recordamos, mientras escribimos este artículo, el naufragio del *Adriana* con más 700 personas ahogadas

frente a las costas de Grecia o los ahogados frente a las Islas Canarias españolas por presunta omisión del deber de socorro.

¿Por qué no hay voluntad política para abordar, de una vez por todas, la urgencia de que no muera ni un solo niño más, ni una sola persona más, en las fronteras?

No tenemos ninguna razón para pensar que las muertes en el mar van a parar. Sólo los datos de llegadas a las costas de Italia desde África del Norte nos dicen que, en el primer semestre de 2023, ya son más del doble en comparación con el mismo periodo de 2022. Catherine Russell, directora ejecutiva de UNICEF ha declarado: "En última instancia, hay que hacer mucho más para abordar las causas profundas que fuerzan a los niños a arriesgar sus vidas en primer lugar".

Entonces... ¿por qué no se hace? ¿por qué no se abordan las causas de este problema que nos afecta a toda la sociedad? ¿por qué no hay

voluntad política para abordar, de una vez por todas, la urgencia de que no muera ni un solo niño más, ni una sola persona más, en las fronteras? ¿Qué parcos en medios, y qué dificultades tan insalvables argumentamos cuando se trata de abordar el drama migratorio que ha generado el proceso colonizador y las formas de vida consumistas y hedonistas que puede permitirse una minoría del planeta! ¡Y qué generosos con los medios para la industria armamentística, para la corrupción, o para el espectáculo y la evasión que nos inmunizan para la solidaridad!

En las migraciones forzadas los atentados contra la dignidad y la vida aparecen en todas las fases: en el lugar de residencia, donde se es incapaz de asegurar una vida segura y digna para los que, contra su voluntad, deciden que es imposible permanecer en su patria; en el trayecto, donde ya hemos reportado todo tipo de extorsiones, abusos y vejaciones; en los lugares de destino, donde se filtran las llegadas tanto legales como ilegales en función de cuotas que responden a los propios intereses económicos o políticos. La violación de los derechos humanos es consustancial al sistema migratorio actual. En algunos casos se les reconoce el derecho a salir de su país, pero se les niega el derecho pleno a entrar o a permanecer en otros. No hay un reconocimiento internacional al derecho humano a migrar y, también, a no tener que hacerlo.

En la defensa integral de vida, en todas sus fases, desde la concepción hasta la muerte, olvidar a los

migrantes forzosos por la miseria y las guerras, que no han sido ni promovidas ni elegidas por ellos, es como poco un acto inadmisibles de hipocresía. Lo mismo que lo contrario. Hay quien defiende la dignidad de los migrantes como personas, dotados de dignidad inalienable, aduciendo además su situación de debilidad y vulnerabilidad, trascendiendo las fronteras, y sin embargo acepta, sin más, el derecho al aborto y a la eutanasia en los términos que decida la legalidad. Nos parece una incongruencia moral del mismo calibre que la anterior porque en ese caso sí que aceptamos que no tengan por qué ser recibidos, acogidos y protegidos (y por lo tanto se aborten o eutanasien) los no nacidos (aunque sean no deseados), los "sufrientes", los no útiles ni funcionales que dislocan igualmente nuestros planes, deseos o caprichos. Ni las fronteras geopolíticas, ni las de nuestro "derecho a decidir" (sobre nuestro cuerpo) pueden anteponerse a la defensa integral de la vida.

El trato que damos a la infancia, a toda la infancia y no sólo a la nuestra, es uno de los indicadores más importantes también de la salud y la catadura moral de nuestro sistema capitalista, hoy como ayer calificado de "progresista". Es un imperativo político y moral que abramos las fronteras a la solidaridad con los más débiles y empobrecidos. Habrá que estudiar y decidir de qué manera llevarlo a cabo lo mejor posible. Habrá que hacerlo desde presupuestos que aseguren el respeto a los derechos humanos. Pero no podemos aducir falta de recursos para poder llevar a cabo esta solidaridad. Los hay. Tanto materiales como inmateriales. No es de recibo que la recepción permanente de turistas en Europa, con cifras que oscilan entre los 300 y los 700 millones de

turistas anuales, sea una oportunidad y objeto de todo tipo de recursos, y que las de personas que en su inmensa mayoría migran para mejorar sus condiciones de vida, se consideren simplemente un problema que no merece ser tratado con la misma seriedad por lo menos. Acoger, proteger, promover e integrar debieran ser los ejes de esta solidaridad. Y mucho más si hablamos de la infancia.●

(1) El análisis de datos al que se hace referencia en el comunicado de prensa ha sido elaborado por UNICEF a partir de datos sobre llegadas a Italia del Portal de Datos Operativos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) hasta el 9 de julio de 2023, y datos sobre migrantes desaparecidos en la Ruta del Mediterráneo Central del Proyecto Migrantes Desaparecidos de la OIM hasta el 3 de julio de 2023, consultados el 10 de julio de 2023.





Esta economía mata

Todos responsables de todos o todos esclavos

CAMPAÑA POR LA JUSTICIA NORTE-SUR EN LAS RELACIONES HAMBRE PARO ESCLAVITUD INFANTIL haznos temidos si nos unimos haciendo presión moral liberadora



No matarás Dis



#ESTA ECONOMIA MATA

#TODOS RESPONSABLES DE TODOS

ACERCA DE LA JUSTICIA EN ESPAÑA

Por Javier Latasa. Estudiante de derecho

La justicia en España se ha convertido en un reparto de sillones, en el que cada jefe de partido trata de colocar a sus secuaces en los altos estamentos del poder judicial. El único modo de asegurar cierto grado de independencia es que la pugna que ellos mismos sostienen entre sí por ampliar su control político sirva de balanza para compensar la total sumisión a un único interés partidista.

Esta intromisión deliberada es permitida y avalada en el orden constitucional, a pesar de que la Constitución Española consagra en su artículo 117 la independencia de los jueces y magistrados integrantes del poder judicial. La Independencia además queda puesta en entredicho bajo lo dictado en varios de los artículos del mismo texto constitucional. El artículo 159 establece que de los doce magistrados del tribunal constitucional, cuatro son elegidos a propuesta del Congreso y cuatro a propuesta del senado por mayoría de tres quintos en cada cámara, dos son elegidos a propuesta del Gobierno, y dos propuestos por el Consejo General del Poder Judicial.

En definitiva, el órgano encargado de homologar la constitucionalidad de las normas, velar por que se cumpla el principio de igualdad ante la ley y no discriminación, es elegido por los mismos organismos que proponen, redactan y aprueban las leyes para su posterior publicación en el BOE y puesta en vigor.

Francisco Pérez de los Cobos, quien fuera magistrado y presidente del Tribunal Constitucional (TC) desde 2010 (elegido por unanimidad presidente del organismo en 2013) hasta 2017, fue militante del Partido Popular entre 2008 y 2011. Resultó entonces público y notorio que el

PP de manera directa y sin ningún pudor había injerido en la justicia por medio de esta argucia autorizada en el marco constitucional.

También el PSOE, aprovechando los deslices amparados en nuestro ordenamiento, ha ejercido su influencia sobre los tribunales a lo largo de las últimas décadas. Ejemplo de ello, Juan Antonio Xiol Ríos, quien fuera elegido magistrado del TC en 2013 ocupaba cargo en el gobierno de Felipe González como director general de relaciones con la administración de justicia entre 1985 y 1990. Estos son solo un par de ejemplos de entre los cuantiosos casos de vinculaciones de altos cargos de la administración judicial con partidos políticos del bipartidismo o de los que de a poco se han hecho con una significativa representación parlamentaria. Hablamos pues de una corrupción institucionalizada y normalizada que trata de disimularse por el poder mediático.

Asimismo, la situación del Consejo General del Poder Judicial, piedra angular del aparato de justicia en España, que asume las decisiones con mayor trascendencia para este poder, resulta tan delirante que ha llegado incluso a desatar la inquietud de sujetos supranacionales como la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa). Dicho

organismo ha afirmado que este (en referencia al Consejo encargado de nombrar al Tribunal Supremo) se encuentra "extremadamente politizado".

Y es que, más allá de lo que se pueda decir desde Europa, la elección de los vocales del Consejo depende en gran medida del poder político, que ha congelado la renovación del CGPJ por más de cuatro años y continúa prolongándose en la actualidad por falta de consenso político. A comienzos de 2023 presentaba el PP en el Congreso una propuesta de reforma de elección de los miembros del órgano para que los propios jueces designaran una docena de los veinte miembros del CGPJ, propuesta que fue tumbada por Pedro Sánchez y sus aliados, que renunciaron a la posibilidad de apartar sus tentáculos de la administración de justicia. Cada cual a lo suyo cuando le toca.

Toda esta sistematización del eje vertebrador del brazo judicial abre la puerta a una situación distópica en la que un partido que alcanzase la mayoría absoluta superando los tres quintos en ambas cámaras ostentaría la potestad para designar, directa o indirectamente, a todos los magistrados del Tribunal Constitucional y a todos los miembros del Consejo General del Poder Judicial.

Hay un supuesto, por lo tanto, en el que el poder Ejecutivo puede eliminar por completo la separación de poderes quedando así con total capacidad para legislar, ejecutar la legislación y disponer de los Tribunales que juzgarán la legalidad de sus acciones. Todo un Estado partitocrático consagrado por la venerada Constitución del 78, que apenas limita en su poder a los partidos mayoritarios.

El pueblo español viene observando desde hace tiempo como la clase política, vendida a las élites económicas y grandes grupos financieros, ignora las preocupaciones reales de los españoles, promueve pensamientos sectarios y polarizantes y revive, a conveniencia, los viejos fantasmas de la guerra civil para legitimar cualquier tipo de medidas con el calificativo de "progresistas".

Democracia, libertad, orden constitucional, igualdad... Todo ese repertorio de conceptos, objeto de juegos eufemísticos utilizados hasta la saciedad por la clase política, sólo sirven de maniobra de distracción mientras se perpetra la usura de su soberanía. Soberanía que ha sido secuestrada de hecho en todos sus planos.

¿Qué capacidad de decisión interna le queda a nuestro Estado desde la entrada en la Comunidad Europea? Ella ha sido la que ha dirigido, de facto, las grandes decisiones políticas que han puesto el marco de todas las demás. Por ejemplo, las sucesivas reconversiones industriales con la consiguiente desindustrialización del país y la pérdida del control sobre la productividad. Y si la política interior ya deja poco margen, qué decir de la exterior. Desde la entrada en la OTAN, está garantizada la sumisión militar y geoestratégica hacia el conglomerado norteamericano-occidental.

La justicia, como pilar fundamental de la soberanía de los pueblos, es la garante de hacer cumplir la ley a ciudadanos e instituciones. Debiera ésta

ser entendida como expresión de una voluntad popular, de una moral colectiva auténticamente orientada a la defensa del bien común.

En España, al igual que en el resto de democracias liberales europeas, se han ido abandonando este tipo de planteamientos en favor de corrientes iuspositivistas. La justicia no es concebida como una virtud intrínseca del hombre, sino como un mero instrumento de arbitraje social. Desligar a la persona de una visión vocacional de la justicia hace que esta obtenga como único fin perpetuar en el poder a los gobernantes de turno.

"Un Estado que se desliga de la Justicia (Bien Común) se convierte en una cueva de ladrones" (Benedicto XVI).●

REFLEXIÓN MILITANTE:

Una de las causas importantes que han retrasado la promoción de militantes en el mundo, empujado por el latrocinio imperialista, es el que a los pobres se les haya impuesto por la "izquierda oficial" las formas organizativas autoritarias, propias del fracasado marxismo, a lo que unieron, lógicamente, la infravaloración de los instrumentos culturales que constituyeron a los pobres en protagonistas de sus vidas.

En el momento histórico que se produce la perestroika se hace indispensable una autocrítica profunda de todos los planteamientos empleados en las luchas emancipadoras de los pobres. Nos parece evidente que dos han sido las causas de sus fracasos:

1. El desprecio impuesto por militantes universitarios, pequeñoburgueses en gran parte, a los valores humanos de los pobres.
2. El sectarismo antirreligioso, nacido de ideologías europeas, que no quiso ver, especialmente en Iberoamérica, que la Buena Nueva de Jesús de Nazaret anunciada por la Iglesia, es sustantivamente liberadora.

De cara al siglo XXI, hundidas en el burocratismo imperialista las históricas Internacionales obreras, se hace necesario llegar en el análisis a posiciones en que esos dos gravísimos errores no solo no se repitan, sino que sean sustituidos:

1. Por una cultura autogestionaria que los viejos lideristas no entienden y, por ello, transmitirán manipulada.
2. Por el reconocimiento categórico de que partiendo de la doctrina social de la Iglesia, especialmente la de Juan Pablo II, es posible una nueva sociedad que sustituya al imperialismo actual.

Los hambrientos de la Tierra tienen prisa en salir de su situación, pero es indispensable que no dejen manipular esa urgencia dimitiendo del proceso que exige vivenciar una cultura autogestionaria. Los "listos" han pretendido postponerla a la conquista del poder y, donde llegaron a él, nunca construyeron cultura autogestionaria. Y es que la autogestión no se hace desde el poder, sino desde la sociedad. El poder, lo que ha hecho siempre, históricamente, es antiautogestión. El militante que no descubra que la cultura liberadora se construye desde la sociedad, y desde ninguna otra parte, colaborará a nuevas formas de opresión. [...]

En estos momentos de crisis radical de los falsos redentores de los pobres, es la hora del Redentor. Y este, nos quiere hermanos y protagonistas de nuestras vidas. En ello debe estar la esperanza de los pobres.

Julián Gómez del Castillo. Epílogo al libro Neocolonialismo en Iberoamérica, año 1990

Se agranda la fosa del Mar Mediterráneo

MIGRANTES DESAPARECIDOS DESDE 2014.

Fuente: Organización Internacional para las Migraciones - Missing Migrants Project.



"Todos deben tener la posibilidad de vivir con dignidad en su tierra de origen. La elección de emigrar o quedarse es un derecho que hay que garantizar a todas las personas."

Papa Francisco

LA VIRTUD DE LA ESPERANZA FRENTE A LA DESMORALIZACIÓN NEOCAPITALISTA

La Revolución será moral o no será (Charles Péguy)

Por Carlos Llarandí. Miembro de Profesionales por el Bien Común y militante del Movimiento Cultural Cristiano

Charles Péguy, socialista y católico o católico y socialista, destacó en sus "Cuadernos" que la revolución antes que nada es moral o no es revolución. Esta concepción radical no excluye otras dimensiones (cultural, política y económica) de la revolución frente al capitalismo, pero deja claro cuál es la esencia de la misma frente a los reduccionismos materialistas.

Corroborando esto, pero desde la orilla opuesta, se puede observar que una de las estrategias más importantes de la actual cultura neocapitalista hegemónica es la desmoralización del pueblo. La desmoralización es un arma de destrucción masiva que actúa en un doble sentido. Por un lado, la desmoralización como corrupción, es decir, como imposición de una cultura relativista carente de principios morales absolutos, pocos, pero esenciales, que garanticen la dignidad sagrada de todo ser humano al margen de circunstancias e intenciones. Por otro lado, la desmoralización como resignación e impotencia frente a la intrínseca y gigantesca injusticia estructural del sistema neocapitalista. Un pueblo desmoralizado, por tanto, es un pueblo sometido y deja de ser pueblo y se convierte en una masa de individuos encanallados; obsesionados por su bienestar particular.

Por ello el cultivo de la virtud de la esperanza es una de las acciones más importantes que podemos y

debemos hacer para combatir la estrategia de dominación y explotación del neocapitalismo actual. Como virtud es una disposición estable, existencial y práctica hacia el Bien. Por otro lado, proporciona el sostén necesario para el combate por un mundo mejor siendo una fuente permanente de auténtica felicidad en medio de los esfuerzos y sacrificios propios del combate.

Capitalismo como estructura de pecado

Actualmente estamos asistiendo a nivel global a una revolución capitalista del mismo alcance, dicen algunos expertos, que la revolución neolítica o industrial, pero mucho más intensa y acelerada. El capitalismo es un sistema en el que, independientemente del nombre político que asuma (liberalismo, socialismo moderno chino, etc.), el capital, es decir, el dinero expresado de muchas formas (finanzas, tecnología, recursos,...), está por encima del trabajo, por encima de las personas y su dignidad inalienable.

Esto implica que el capitalismo es objetivamente un sistema moralmente invertido porque la prioridad debe ser del trabajo sobre el capital, es decir, la prioridad deben ser las personas, las familias y el pueblo como familia de familias, que trabajan para mejorar la realidad y llevar una vida digna. Sin olvidar además que el capital siempre es trabajo acumulado, la inmensa mayoría de las veces expoliado a sus legítimos dueños.

Por ello, el capitalismo es sin duda una estructura de pecado, actualmente de alcance universal, que ha estructurado toda la realidad institucional para que nada ni nadie se pueda escapar a su dominio y a su explotación.

Es innegable que hay una auténtica guerra de los poderosos contra los débiles. El hambre, la esclavitud, la precariedad laboral, las guerras por los recursos, el control de población, las ideologías anti-humanistas, la eutanasia, el aborto, las adicciones son diferentes manifestaciones de esta guerra.

Reduccionismo antropológico y licuación de los vínculos y estructuras solidarias

El capitalismo no es solo un sistema económico, es toda una cultura y toda una civilización. Y como tal tiene que eliminar todos los vestigios

de la civilización cristiana que es la única que posee los fundamentos antropológicos y morales que le pueden hacer frente. Si el socialismo tiene alguna posibilidad de renovación sólo será posible desde la asimilación de los fundamentos del cristianismo y no desde otro sitio.

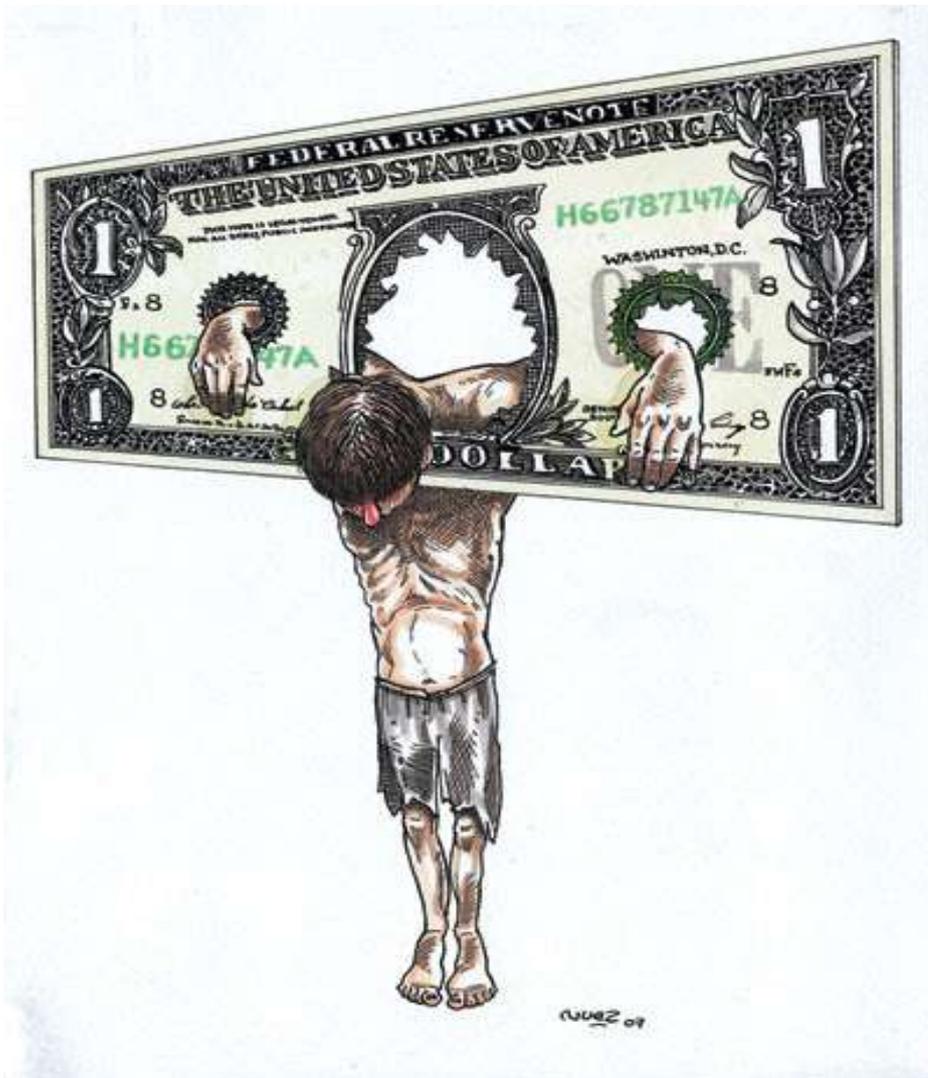
persona (filiación, fraternidad, paternidad, maternidad, amistad...). De ahí la agresividad capitalista contra la sexualidad adecuada, el matrimonio, la familia, el compromiso político por la justicia y el Bien Común y, sobre todo, contra la dimensión religiosa del ser humano.

asociaciones de personas desvinculadas de los beneficios del poder y del dinero. Por eso, el capitalismo pretende denodadamente acabar con el pueblo y convertirlo en una masa amorfa y acrítica de individuos aislados, rotos por dentro, adictos al consumo de cosas, sustancias, o tecnologías... fácilmente manipulables y explotables.

Para conseguir esta mutación antropológica y social solo hay que suprimir una cosa fundamentalmente en el horizonte del ser humano: LA ESPERANZA de que las cosas pueden ser de otra forma. Una persona, un pueblo sin esperanza no tiene futuro. El sistema capitalista lo sabe y quiere que perdamos la buena esperanza y nos refugiamos en la piedad de la ilusión, como decía el poeta porque sin esperanza, ¿dónde va el amor?. Solo quien tiene esperanza lucha y solo el que lucha sostiene la esperanza.

La esperanza es la virtud del que lucha

La esperanza es una virtud que se sitúa en el centro de la angustia cristiana militante, distinta de la angustia existencialista condenada al suicidio. La angustia cristiana tiene tres elementos constitutivos. Uno, conciencia de la situación de iniquidad. Se conoce la realidad y sobre todo se conocen las causas reales de la injusticia que hay que combatir que van desde el pecado personal al pecado estructural o institucional. Dos, urgencia por querer transformar la realidad y conseguir que millones de seres humanos dejen de sufrir cuanto antes, especialmente los inocentes. Tres, esperanza, es decir confianza activa, sacrificada y entregada en que la victoria es real y alcanzable aquí y ahora. Es justamente esta esperanza la que mayormente distingue a unos militantes de otros. Lamentable pero lógicamente asistimos a otro momento más del drama del humanismo ateo. Hoy el ser humano sin fe en Jesucristo tiene muy pocas «razones» para la esperanza. La civilización neocapitalista ha empujado a la humanidad hacia el nihilismo, el escepticismo y el cinismo.



El capitalismo dedica cantidades enormes de recursos en intentar reducir el ser humano a instrumento que explotar, a mercancía que vender, a material biológico que manipular o simplemente a datos que gestionar despojándolo de su dignidad intrínseca como persona única e irrepetible (vocación) abierta a la verdad, a la bondad y a la belleza. Y, por otro lado, el capitalismo también intenta reducir al ser humano a un individuo aislado y fragmentado rompiendo o licuando o evaporando los vínculos fundantes y fundamentales que le conforman como

Pueblo no es sociedad civil

El modelo actual de gobernanza capitalista global utiliza el concepto de sociedad civil para legitimar socialmente su estrategia. La sociedad civil no es el pueblo como nos quieren hacer creer, sino un conjunto de fundaciones y organizaciones multimillonarias que, utilizando ingentes cantidades de recursos privados y públicos van instilando en la sociedad las ideologías del sistema.

El pueblo, sin embargo, es la comunidad de personas, familias y

Sin embargo, la vida militante ofrece esperanza y sentido porque es fundamentalmente entrega a los demás, donación sincera de uno mismo a los demás y con los demás. Y esta entrega debe ser firme y perseverante, con muchas caídas, debilidades y tentaciones que superar, sin caer en la trampa de la buena conciencia. La esperanza no es una virtud individual. De hecho, no hay virtudes individuales. La esperanza es una virtud que se va adquiriendo con la gracia de Dios a través de la vida comunitaria entregada al Bien Común.

La esperanza como virtud.

La cultura nihilista propia del capitalismo nos quiere embaucar sustituyendo las virtudes por los valores. Y son dos cosas completamente distintas. Los valores deben estar objetivados por su relación con la verdad y con el bien del ser humano y posteriormente autenticados por la existencia, por la vida y no solo por el intelecto. Por ejemplo, la tolerancia se vende como un valor cuando en sí misma no dice nada. La tolerancia así vendida está vacía, es enemiga de la verdad y del bien. Otro ejemplo muy habitual es la promoción de la (falsa) solidaridad propia de las organizaciones asistencialistas que ocultan y silencian las causas estructurales de la injusticia para adormecer las conciencias. Este valor que tanto se manosea es enemigo de la auténtica solidaridad que significa ni más ni menos que trabajar por el Bien Común compartiendo hasta lo necesario para vivir.

Por ello frente al capitalismo hay que recuperar las virtudes. La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. «El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios». (San Gregorio de Nisa)

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del

entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien. Las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) desempeñan un papel fundamental.

Las virtudes humanas adquiridas mediante la educación, mediante actos deliberados, y una perseverancia, mantenida siempre en el esfuerzo, son purificadas y elevadas por la gracia divina. Con la ayuda de Dios forjan el carácter y dan soltura en la práctica del bien. El hombre virtuoso es feliz al practicarlas.

Por otro lado, las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina. Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios y fundan, animan y caracterizan el obrar moral del cristiano. Dan forma y vivifican todas las demás virtudes morales. Son infundidas por Dios en el alma para hacernos capaces de obrar como hijos suyos. Son la garantía de la presencia y la acción

del Espíritu Santo en las facultades del ser humano. Tres son las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad.

La buena esperanza

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los Cielos y su Justicia; a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas a la Justicia; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la felicidad eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad, también y especialmente de la caridad política que es la que trabaja por el bien común. La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Es también un arma que nos protege en el combate de la liberación integral del hombre.



Ensanchamiento de lo humano hacia arriba, en profundidad, y hacia los demás hombres.

El poder del neocapitalismo es muy duro, hace mucho daño, pero al mismo tiempo presenta una gran fragilidad. Descubrir y conocer esta fragilidad es fundamental y es fuente de esperanza. Solo una visión de fe de la realidad puede proporcionar esta perspectiva. La visión de fe es intentar ver la realidad como es realmente, es decir, tal y como la contempla Dios mismo.

El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Toda la realidad ha sido creada por Dios y participa de su lógica que no es otra que la lógica del amor. Jesús, Dios hecho hombre; encarnado en un pesebre; encarnado en una familia obrera, inmigrante y perseguida; y muerto como un esclavo, nos muestra al mismo tiempo como es Dios y cómo puede ser el hombre cuando obedece a la ley del amor que tiene inscrita en su corazón y que nunca puede ser borrada. Gracias a ello, todo ser humano, por tanto, siempre puede ser recuperado para el Bien en cualquier instante de su vida. Cada niño que nace por el hecho de existir es fuente de esperanza ya que

es un espacio que el imperialismo capitalista necesita conquistar para mantener su dominio totalitario.

Pero el neocapitalismo está condenado y lo sabe. *La fe de los demonios* (Fabrice Hadjadj) expresa este drama. Todo lo que no obedece a la lógica del amor se autodestruye antes o después. Y todo lo que se hace desde la lógica del amor es fuente de esperanza real, concreta y tangible. El capitalismo con todo su poder es impotente frente al Amor. Amar significa, en primer lugar, desear el bien de la persona o las personas amadas y ello exige que hay que buscar la verdad sobre el bien necesario del ser humano. No vale cualquier cosa. Todos los relativismos y subjetivismos son enemigos del amor humano. En segundo lugar, amar implica trabajar sacrificada y desinteresadamente para alcanzar ese bien. El amor es exigente por partida doble.

Pero todo Don conlleva una tarea...

Por ello frente a la estrategia capitalista de reducción de lo humano y de licuación de los vínculos que nos forman y unen, levantemos una estrategia de solidaridad-comunión.

Frente al reduccionismo antropológico ensanchemos al máximo lo auténticamente humano. Ensanchemos hacia arriba potenciando la dimensión trascendente o religiosa fuente primaria del Amor; ensanchemos hacia abajo, en profundidad, entrando crítica y seriamente en el fondo de los asuntos humanos, evitando la superficialidad. Tanto el dinamismo de la conversión como el dinamismo de la entrega en profundidad son una fuente sorprendente de creatividad. Y finalmente ensanchemos hacia los lados, hacia los demás seres humanos con un sentido cada vez más fraterno y solidario de la existencia, generando los vínculos que nos conforman como personas.

Nada se pierde. Cada segundo de nuestra existencia, estemos dónde estemos y cómo estemos, es una oportunidad de ensanchamiento, de donación a los demás, de crecer hacia abajo. Por ello, la guerra contra el imperialismo neocapitalista no se libra en los territorios del poder, de la IA o del transhumanismo. Nos la jugamos en lo pequeño organizado. En el compromiso humilde, perseverante, silencioso que une, que vincula, que ensancha cualquier humanidad. Todo ser humano está llamado a esta altísima vocación de servir a los demás. Nadie está excluido y son precisamente los más débiles y sencillos los que más sostienen este combate porque son los que están más cerca de Dios. La sola presencia de un enfermo, de un invalido, de un descartado en el combate es signo eficaz de salvación.

En conclusión. Solo la vida militante asociada es la respuesta.

Y la Victoria Final está garantizada y la podemos vivir hoy, ya. Cada instante, cada rincón, cada corazón que se libera en cualquier parte del mundo es un pedazo de Eternidad aquí en la Tierra.

Por ello, con alegría afirmemos la Virtud de la Esperanza frente a los poderosos...

«De derrota en derrota hasta la Victoria Final».



¿SUEÑAN LOS EMPRESARIOS CON OBREROS ELÉCTRICOS?

Por Grupo Trabajo y Descarte

Una mano se levantó en un cubículo del *call center*. La coordinadora se acercó pensando que la teleoperadora necesitaba asistencia técnica para atender a un cliente de la eléctrica Iberdrola. Pero lo que precisaba la trabajadora Inma de 57 años, era ayuda médica porque estaba sufriendo un infarto.



Así leíamos la noticia en *El País* el pasado 19 de junio de 2023. La trabajadora falleció y la empresa para la que trabajaba es Konecta. En un primer momento se dijo que los empleados recibieron órdenes para que siguieran en sus puestos, luego otros trabajadores aseguraron no haber escuchado esa orden.

El caso es que esta trágica noticia vuelve a poner en primer plano las condiciones laborales que deben soportar estos trabajadores, muchas veces calificadas de trato indigno y relaciones inhumanas, una auténtica "cultura de terror y crueldad".

La familia de Inma pide que no se den más datos personales, que se respete su intimidad. Sus compañeros en cambio luchan por ser algo más que un número. La empresa niega que "nadie se quedara

obligado a trabajar junto al cadáver", tampoco parece que ordenaran la inmediata parada de actividad y evacuación del centro de trabajo, porque algunos teleoperadores siguieron atendiendo los teléfonos durante dos horas y cuarenta minutos en la misma sala donde yacía el cadáver de la compañera.

Nadie que conozca el sector se puede extrañar de que ocurriera algo así.

"Siguieron por inercia, acostumbrados a un sistema de trabajo automatizado y deshumanizado donde la opción instintiva es seguir cogiendo llamadas" declaraba un representante sindical.

Damos por hecho que la inteligencia artificial (IA) terminará con estos trabajos donde se espera que te

comportes como un robot que tiene una respuesta automática para cada situación. Son lugares donde no se improvisa, ya que hay una pauta establecida para cada movimiento o frase.

Tal vez no deberíamos estar tan seguros de este cambio, de que las máquinas van a sustituir a las personas, ¿Y si, como tantas otras veces, la realidad es muy distinta de la versión oficial que el sistema quiere que asumamos como verdadera?

A lo mejor no deberíamos preocuparnos de si hablamos con máquinas cuando buscamos asesoramiento. A lo mejor deberíamos preocuparnos de si nos estamos convirtiendo en ellas o de si alguno de nuestros hermanos está sufriendo ese proceso. Tal vez sea esta la pregunta, al menos a tenor de lo que realmente está ocurriendo con la nueva "supuesta" transformación.

El profesor de sociología en Telemcom Paris, Antonio A. Casilli, viene estudiando estos procesos desde 2017, fue precisamente en ese año cuando presentó una entrevista muy interesante en las páginas del *Digital Labor*; la titulaba: "El mercado del microtrabajo" y decía así:

"Fue en 2017 cuando entrevisté a Simón. Este no es su verdadero nombre, como tampoco Suggest es el verdadero nombre de la *startup* a la que se integró en calidad de becario al finalizar su máster en la Escuela Superior de Comercio en 2016. Sin embargo la empresa existe y funciona bien. Es puntera en el sector innovador, está especializada en inteligencia artificial (IA). Suggest

vende una solución automatizada de primer nivel. Ofrece productos de lujo a clientes adinerados. Si eres una mujer política, un futbolista, una actriz o un cliente extranjero, como lo explica la presentación del sitio al descargar la aplicación, recibes "en condiciones privilegiadas", ofertas "100% personalizables de las marcas francesas más emblemáticas del universo del lujo o de diseñadores reconocidos". Es "gracias a un proceso de aprendizaje automático" que la *startup* adivina las preferencias del cliente y anticipa sus elecciones. Se supone que la inteligencia artificial se encarga de recoger automáticamente los rastros digitales dejados en las redes sociales: los post, los informes de los eventos públicos en las que ha participado, las fotos de sus amigos, sus admiradores y familiares. Y enseguida los agrega, los analiza y sugiere un producto.

Detrás de esta máquina que aprende de manera anónima, autónoma y discreta, se esconde, no obstante, una realidad muy diferente. Simón se da cuenta de esto tres días después del inicio de sus prácticas, cuando en una conversación al azar, alrededor de una máquina de café, pregunta por qué la *startup* no emplea a un ingeniero de inteligencia artificial o a un data scientist. Uno de los fundadores le confiesa que la tecnología que ofrece a sus usuarios no existe: jamás se ha desarrollado.

¿Pero la aplicación ofrece servicio personalizado?, pregunta sorprendido Simón. Y el empresario le responde que el trabajo que debería haber hecho la IA se realiza realmente en el extranjero por trabajadores independientes. En lugar de la IA o de un robot inteligente que recopila información de la web y devuelve un resultado tras un cálculo matemático, los fundadores de la *startup* han diseñado una plataforma digital, es decir, un software que envía las solicitudes de los usuarios de la aplicación móvil hacia.....Antananarivo.

Es, en efecto, en la capital de Madagascar donde se encuentran personas dispuestas a "jugar a las inteligencias artificiales". ¿En qué consiste su trabajo?. La plataforma les envía

una alerta con el nombre del usuario que utiliza la aplicación. Enseguida, al buscar en las redes sociales y los archivos de la web, ellos recolectan "a mano" la mayor cantidad de información sobre su cuenta: textos, fotos, videos, transacciones financieras y registros de frecuentación de sitios. Ellos hacen el trabajo que debería realizar un "bot", un software de agregación de datos. Siguen a esta personalidad en las redes, a veces creando perfiles falsos y redactando fichas con sus preferencias para enviarlas a Francia. Luego Suggest los agrega y los monetiza con las empresas de lujo que ofrecen las ofertas.

¿Cuántas de estas pequeñas manos de inteligencia artificial hay en el mundo?. Personalmente, no lo sé. Millones seguramente. ¿Y cuánto les pagan?. Apenas unos cuantos centavos por clic, a menudo sin contrato y sin estabilidad laboral. ¿Y desde dónde trabajan?. desde cibercafés en Filipinas, desde hogares en la India, incluso desde las salas de informática de las universidades de Kenia. ¿Por qué aceptan este trabajo?. Por la perspectiva de una remuneración, sin duda, sobre todo en países donde el salario medio de un trabajador no cualificado no supera las pocas decenas de dólares al mes.

Los compañeros de prácticas le aseguran a Simón que esto es lo habitual. En Mozambique o en Uganda hay barrios enteros de grandes ciudades, o de aldeas rurales, que se han puesto a trabajar para clickear sobre las imágenes o para transcribir fragmentos de texto. Esto sirve, comprende Simón, para "entrenar los algoritmos", es decir, para enseñar a las máquinas a realizar sus tareas automatizadas. ¿Cuándo aprenderán? Es difícil dar una respuesta, los clientes que utilizan la aplicación Suggest se renuevan constantemente y quieren nuevas ofertas, la máquina debe ir evolucionando.

La plataforma continúa externalizando cada vez más trabajo hacia los obreros del clic de África. También los empleados en prácticas trabajan a tiempo parcial en las "fichas". ¿Hasta qué punto, se pregunta Simón, este gigante de la tecnología ignora la

cadena de subcontratación que va desde una startup ubicada en Francia hasta llegar a las afueras de una ciudad en la isla de Madagascar? y ¿Hasta qué punto está dispuesto a admitir que la inteligencia artificial de esta empresa satélite no es en realidad más que una mezcla de jóvenes en prácticas franceses y de precarios malgaches? ¿Sabe que, mientras el trabajo de una multitud de operarios del clic sea más barato que el de un equipo de informáticos especializados en el desarrollo de soluciones automáticas, la start up no tendrá ninguna razón económicamente válida para crear la IA que ella afirma ya haber desarrollado?. "Lo ideal sería ponerla en marcha, admite uno de sus fundadores, pero es mejor concentrar nuestros esfuerzos en la plataforma, en la que trabajan los colaboradores de nuestro subcontratista, para que sea más eficiente y rentable".

Las preocupaciones contemporáneas por la desaparición del trabajo son un síntoma de la verdadera transformación en curso: no de su desaparición sino de su digitalización. Esta dinámica tecnológica y social apunta a transformar el gesto productivo humano en microoperaciones mal remuneradas o no remuneradas, con el fin de alimentar una economía de la información basada principalmente en la extracción de datos y en la asignación a operadores humanos de tareas productivas constantemente devaluadas porque se consideran demasiado pequeñas, poco visibles, demasiado lúdicas o poco valorizadas.

El fenómeno que calificamos de digital valor, es decir, este trabajo parcelado y datificado que sirve para entrenar los sistemas automáticos, es posible gracias a dos dinámicas históricamente documentadas: la externalización del trabajo y su fragmentación. Estas dos tendencias surgieron en diferentes momentos y progresaron en ciclos opuestos, hasta que hoy en día las tecnologías de la información y de la comunicación los reúnen.

Por ejemplo, los automóviles sin conductor circulan, de hecho, con un "operador" a bordo que puede

recuperar el control en todo momento. Además, y en contra de lo esperado, transfieren la responsabilidad de la conducción a los pasajeros y requieren la acción a distancia de los operadores de reconocimiento de imágenes. Se trata de "anotadores" que asisten a la IA del automóvil en la interpretación de la señalética o corrigen las trayectorias calculadas por su GPS.

¿Quiénes son estos anotadores? No son ingenieros ni cartógrafos, como los llaman en la plataforma Uber, sino, "robots humanos", es decir, trabajadores pagados para realizar o acompañar el trabajo de las IA. Estamos en las antípodas de las fantasías robóticas que alimentan el imaginario de inversores y de personalidades mediáticas. Aquí solo vemos una infinidad de trabajadores del clic no especializados que realizan las tareas necesarias para seleccionar, mejorar y hacer interpretables los datos. Este punto se ilustrará estudiando el caso de Amazon Mechanical Turk, (de ahí viene el apelativo *Turkers*), un servicio que permite reclutar a cientos de miles de microoperarios situados en todos el mundo con el fin de filtrar videos, etiquetar imágenes, transcribir documentos que las máquinas no pueden procesar.

Por cada tarea, los *Turkers* reciben apenas unos centavos de dólar. El "digital labor" de estos obreros del clic resulta ser esencial para producir lo que a menudo no es más que inteligencia artificial "hecha a mano".

El mercado del microtrabajo comprende hoy a un número cada vez mayor de personas. Las estimaciones de efectivos de esas plataformas oscilan entre un mínimo de cuarenta y un máximo de algunos cientos de millones de personas. Se trata de un trabajo muchas veces invisible a los ojos occidentales. Están en Madagascar, Venezuela, Colombia, donde trabajan en cibercafé, en sus casas o en empresas bien establecidas. Hay barrios enteros en la capital de Madagascar por los que pasa la enorme "carretera de los hidrocarburos", un distrito industrial en el que hay muchas empresas y plataformas que hacen este tipo de trabajo. Los

gigantes de la tecnología mantienen la confidencialidad del asunto porque habitualmente todo tiene lugar muy lejos, en países asiáticos o africanos, dado que los clientes de los servicios prestados por los trabajadores del clic se encuentran principalmente ubicados entre Estados Unidos y Europa. La geografía global del microtrabajo parece reproducir las tensiones y las asimetrías históricas y políticas ya conocidas. Lo que estamos presenciando aquí es "una nueva división internacional del trabajo" aún más desigual que la denunciada por los pensadores críticos de la segunda mitad del siglo pasado. El microtrabajo provoca, entonces, la formación de cadenas globales de deslocalización que permiten ver la verdadera cara de la automatización bajo otra perspectiva: esto no implica el reemplazo de trabajadores humanos por inteligencias artificiales eficientes y precisas, sino por otros trabajadores humanos, ocultos, precarizados y mal remunerados. En los países empobrecidos, las actividades mal remuneradas en las plataformas suelen presentarse como la única manera de participar en el "trabajo del futuro". Sin embargo, la precarización y la inestabilidad asociadas a este tipo de empleos tienden a ampliarse hasta incluir a porciones cada vez más grandes de la población activa del norte, condenadas a entregar gratuitamente su trabajo. Se trata principalmente de las generaciones más jóvenes, aquellas que los discursos de las plataformas esencializan y reducen al rol de "nativos digitales", para así transmitir la idea de que estarían naturalmente predispuestos a compartir y a participar en línea sin

exigir ninguna remuneración por su esfuerzo y su tiempo. Esta manera de condenar a la precariedad a una parte de la fuerza de trabajo mundial, mientras se somete a la otra parte a un tiempo de ocio productor de valor, surge del mismo deseo que impulsa a los capitalistas de las plataformas a debilitar el trabajo para evacuarlo mejor como categoría conceptual y como factor de producción a remunerar. Por lo tanto, y de manera paradójica, la liquidación del trabajo, cuya imposibilidad se demostró inicialmente como consecuencia de la automatización, se convierte en una posible consecuencia de la "plataformización". La posibilidad de que se realice o de que se mantenga en la etapa de un intento fallido no depende de la acción sobredeterminada de un proceso tecnológico, sino del resultado de las luchas que nos esperan."

Las luchas que nos esperan, así termina su artículo Antonio A. Casilli. ¿Que luchas nos esperan?, ¿Por que vamos a luchar?, ¿Deberíamos luchar por los sueños? Pero, ¿con qué soñamos? ¿Soñamos con un futuro en el que la IA acabe con el trabajo hoy conocido? ¿Soñamos con un futuro donde las personas se comporten como robots o en el que los robots se comporten como personas?

Podríamos, tal vez, empezar luchando por el sueño de un mundo más justo, donde la persona esté en el centro de cualquier sistema económico y no sea un mero factor de la producción. Porque con IA o sin IA, todos somos responsables de todos o todos seremos esclavos.●



NOS, QUE SOMOS TANTO COMO VOS...

Por M^a del Mar Araus. Doctora en Historia

“Nos, que somos y valemus tanto como vos, pero juntos más que vos, os hacemos Príncipe, Rey y Señor entre los iguales, con tal que guardéis nuestros fueros y libertades; y si no, no”.

Con esta fórmula nombraban Rey los representantes aragoneses. A continuación, el elegido prestaba juramento ante el Justicia de Aragón frente al Altar Mayor de la Seo de Zaragoza y comenzaba su reinado.

Esta declaración pone de manifiesto dos cosas. La primera es lo arraigado en nuestra cultura, desde la Alta Edad Media, de la dignidad de la persona humana como valor sagrado, más allá de su condición económica o social. Nos igual que vos: por encima del hombre, ni el rey. La segunda es la comprensión, y el recuerdo al futuro mandatario, de lo comunitario como superador de lo individual. Todos juntos, más que vos, sin que esto suponga que el colectivo suplante lo personal.

No sería malo incorporar una fórmula parecida a todo el que jurara cualquier cargo público, especialmente los que se dedican a la política. Debieran obrar teniendo en cuenta que la defensa de la dignidad de la persona humana está por encima de cualquier ideología, por encima de cualquier sistema económico, por encima del capital, porque una sociedad es más justa y más humana cuando cada persona crece en dignidad y en valoración real. La vida de las personas, desde su concepción a la muerte natural, es un bien absoluto y la propiedad y el capital algo relativo y subordinado. La única propiedad legítima es sólo aquella que sirve y hace posible este derecho a la vida.

Para hacer efectivo ese «somos y valemus tanto como vos» es preciso que los ciudadanos nos libere-mos de la acción que ejercen hoy

los partidos políticos que forman parte del arco parlamentario. Todos ellos hipotecados y atados de pies y manos por los grandes poderes de la Tierra. Promulgando leyes que atraen la muerte, que distorsionan la identidad de las personas, que conducen a la fractura social, a la división, al desconcierto, al empobrecimiento de los que sufren explotación... Los ciudadanos debemos formarnos para ejercer una verdadera democracia, que implica promoción y centralidad de la persona. Es decir, hablamos de una sociedad autogestionaria, donde se ejerza, verdaderamente, el poder del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. El pueblo no es una multitud amorfa, una masa inerte para manipular e instrumentalizar, sino un conjunto de personas, cada una de las cuales, tiene la posibilidad de formar su opinión acerca de la “cosa” pública y la libertad de expresar su sensibilidad política y hacerla valer de manera conveniente al bien común.

Verificar que «nos igual que vos» conduce a respetar a la persona cuando consideramos al prójimo como “otro yo”. Escuchar el grito de los que no tienen voz y sufren la injusticia nos debe llevar a uno de los principios fundamentales de la Caridad Política: la Justicia.

La democracia sólo alcanza su plena realización cuando cada persona y cada pueblo es capaz de acceder a los bienes primarios (vida, comida, agua, salud, educación, trabajo, certeza de los derechos) a través de un ordenamiento de las relaciones internas e internacionales. La justicia pide la restitución de lo que robamos a los

empobrecidos, de lo expoliado a los pueblos. Reparación y restitución de daños. Y, sobre todo, impedir que los mecanismos que han producido la injusticia se mantengan intactos.

Y afirmar que «todos juntos, más que vos» es sancionar que lo comunitario es superior a lo individual, cosa que hoy día se olvida, por no decir que se arrincona, en el ejercicio del “interés general”. Las necesidades del prójimo se convierten en referencia clave del actuar humano. Sólo puede haber auténtica justicia social en una perspectiva de genuina solidaridad, que comprometa a vivir y a trabajar siempre los unos por los otros, y nunca los unos contra o en perjuicio de los otros.

Dos principios fundamentales de nuestras democracias modernas están ya implícitos en estas fórmulas políticas medievales: La libertad personal y el bien común. Principios ambos sustantivos de la Autogestión, entendida como una forma de cultura, donde la persona tiene el deber y el derecho de protagonizar, sin coacción alguna, los principales procesos de decisión. Esta perspectiva supone el rechazo de cualquier élite o grupo de poder. Supone la negación de cualquier estructura burocrática que impida que la sociedad sea responsable de la vida pública: Sociedad frente a Estado.

España cuenta con experiencias históricas que son pequeños gérmenes de autogestión, como las distintas formas de asociacionismo medieval, los concejos castellanos ... precedente de nuestra democracia, pues están basadas en la soberanía popular y suponen un paso adelante en relación con las tiranías, el despotismo... hechos pequeños, que nos enseña a tener una mirada diferente de la historia y que han llevado hacia el camino de la liberación.●

¡DERRIBEMOS LOS MUROS DE LA INJUSTICIA Y LA INDIFERENCIA!



CAMPAÑA POR LA
JUSTICIA NORTE-SUR

EN LAS RELACIONES

HAMBRE PARO ESCLAVITUD INFANTIL

tienen remedio si nos unimos haciendo presión moral liberadora



No matarás
Dios

MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO